

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2018**

**TEMA GENERAL:
LA VISIÓN CENTRAL**

Mensaje seis

**El Cristo misterioso
como linaje de David que llega a ser el Hijo de Dios
y como nuestro Salvador-Vida**

Lectura bíblica: Ro. 1:3-4; 5:10; 8:28-29

- I. La expresión *linaje de David que llega a ser el Hijo de Dios* habla del proceso por el cual Cristo fue designado Hijo primogénito de Dios mediante la resurrección y por el cual nosotros fuimos designados los muchos hijos de Dios mediante la resurrección—Ro. 1:3-4; 8:28-29:**
- A. Mediante la encarnación, Cristo, quien es el Hijo unigénito de Dios en Su divinidad (Jn. 1:18), se vistió de carne, la naturaleza humana, la cual no tenía nada que ver con la divinidad; en Su humanidad, Él no era el Hijo de Dios:
 - 1. Jesús en Su humanidad era el linaje de David, un linaje humano perteneciente a la vieja creación (el viejo hombre, Ro. 6:6) de Dios—Col. 1:15b.
 - 2. Cuando Cristo murió en la cruz como linaje de David en Su humanidad, Él crucificó al viejo hombre junto con la vieja creación, destruyó al diablo, condenó al pecado en la carne y juzgó al mundo—Ro. 6:6; He. 2:14; Ro. 8:3; 2 Co. 5:21; Jn. 3:14; 12:31.
 - B. En la resurrección Su humanidad fue deificada, “hijificada”, lo que significa que Él llegó a ser el Hijo de Dios no sólo en Su divinidad, sino también en Su humanidad—Ro. 1:3-4:
 - 1. En la resurrección Él fue designado Hijo de Dios, fue hecho el Hijo primogénito de Dios, poseyendo tanto divinidad como humanidad—8:29.
 - 2. La crucifixión fue la mejor manera para que Él fuera designado, glorificado, resucitado:
 - a. Si una semilla muere al ser enterrada en la tierra, a la postre brotará, crecerá y florecerá, porque la operación de la vida de la semilla se activa simultáneamente con su muerte—Jn. 12:23-24.
 - b. La divinidad, el Espíritu de santidad, que estaba en Cristo llegó a ser operativa en Su muerte, y en la resurrección Él “floreció” como Hijo de Dios.
 - c. Según Su carne, Él fue crucificado, pero según Su Espíritu, Él llegó a ser fuerte, muy activo, a fin de introducir la divinidad en la humanidad de Cristo para hacerla divina; esto es lo que significa designar, y en esto consiste hijificar—1 P. 3:18.
 - C. El Espíritu de santidad, la divinidad de Cristo, designó, marcó y elevó la humanidad de Cristo, introduciéndola así en la divinidad; es decir, Cristo fue engendrado de nuevo en Su humanidad para ser el Hijo primogénito de Dios—Hch. 13:33:

1. Cristo fue el primero en ser regenerado en resurrección—Ro. 8:29:
 - a. Su humanidad nació en el vientre de Su madre; aquello era algo humano y no podía considerarse el Hijo de Dios, sino sólo el Hijo del Hombre.
 - b. La resurrección de Cristo elevó Su humanidad e introdujo Su divinidad en esta humanidad, así que por medio de esta resurrección, Su humanidad nació de nuevo para ser parte del Hijo de Dios.
2. El prototipo es el Hijo primogénito de Dios, y la reproducción es los muchos hijos de Dios, los miembros del prototipo que llegan a ser Su Cuerpo, el cual alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén—1 P. 1:3.
- D. Cristo ya ha sido designado Hijo de Dios, pero nosotros aún estamos en el proceso de ser designados, el proceso de ser hijificados, deificados—Ro. 8:28-29; He. 2:10-11.
- E. La meta del evangelio revelado en Romanos es que Dios transforma a pecadores —en la carne— en hijos de Dios designados como tales en el espíritu para la edificación del Cuerpo de Cristo.
- F. La vida del Hijo de Dios fue implantada en nuestro espíritu—Ro. 8:10:
 1. Ahora nosotros, al igual que la semilla que es sembrada en la tierra, debemos pasar por el proceso de muerte y resurrección—Jn. 12:24-26.
 2. Esto hace que el hombre exterior sea consumido, pero permite que la vida interior crezca, se desarrolle y, finalmente, florezca; esto es la resurrección—1 Co. 15:31, 36; 2 Co. 4:10-12, 16.
 3. Cuanto más crecemos en vida para nuestra transformación en vida, más somos designados hijos de Dios:
 - a. A fin de crecer, necesitamos un corazón que esté vuelto al Señor y un corazón que sea puro para con Él—3:16, 18; Mt. 5:8; 2 Ti. 2:22.
 - b. A fin de crecer, necesitamos alimentarnos de la leche dada sin engaño y del alimento sólido de la palabra—1 P. 2:2; He. 5:12-14.
 - c. A fin de crecer, necesitamos ser rociados por los miembros dotados—1 Co. 3:6; Jn. 7:37-39; Pr. 11:25.
 - d. Por medio de todas las cosas en nuestro entorno y por nuestros fracasos, nuestro yo abominable es derribado y el Señor tiene una mayor oportunidad para obrar en nuestro interior—Ro. 8:28-29.
 - e. Un día este proceso será completado, y por la eternidad seremos iguales a Cristo, el Hijo primogénito de Dios, en nuestro espíritu, alma y cuerpo—1 Jn. 3:2; Ro. 8:19, 23; *Himnos*, #344, estrofa 2.
- G. En la resurrección Cristo en Su humanidad fue designado Hijo de Dios y, por medio de tal resurrección, nosotros también estamos en el proceso de ser designados hijos de Dios—Ro. 8:11; 6:5:
 1. El proceso por el cual somos designados, hijificados, deificados, es el proceso de resurrección con estos aspectos principales: la santificación, la renovación, la transformación, la conformación y la glorificación—v. 22; 12:2; 8:29-30.
 2. La clave para el proceso de designación es la resurrección, que es el Cristo que mora en nosotros como el Espíritu que resucita, el Espíritu que designa, el poder de vida en nuestro espíritu—Jn. 11:25; Ro. 8:10-11; Hch. 2:24; 1 Co. 15:26; 5:4.
 3. Necesitamos urgentemente aprender cómo andar conforme al espíritu, cómo disfrutar y experimentar al Espíritu que designa—Ro. 8:4, 14.

- H. El punto clave de toda la vida cristiana es que Cristo, como Espíritu todo-inclusivo, vivificante y que designa, vive en nuestro espíritu y, como Espíritu, Él se mezcla con nuestro espíritu para hacer de estos dos espíritus uno solo—1 Co. 15:45; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17:
1. En nuestro espíritu mezclado no hay problema alguno, así que no se necesitan soluciones; todo lo que necesitamos se halla en nuestro espíritu—Fil. 1:19; 4:23.
 2. Necesitamos olvidarnos de nuestras debilidades, defectos, fracasos, y todo lo relacionado con el yo y poner nuestra mente en el espíritu, es decir, permanecer en el espíritu al siempre prestar atención a nuestro espíritu, usar nuestro espíritu y preocuparnos por nuestro espíritu—Ro. 8:6; cfr. Jud. 19-21.
 3. Aunque nuestro entorno y nuestras circunstancias podrían ser lamentables, nosotros mismos debemos estar gozosos en el espíritu, viviendo en la realidad del reino de Dios—Ro. 14:17; cfr. Dn. 3:19-20, 25; Hch. 16:23-25; Ef. 4:1.
 4. Cuando estamos fervientes y gozosos en el espíritu, disfrutamos a Dios, reinamos como reyes en vida, andamos en novedad de vida y servimos en la novedad del espíritu—Ro. 5:10-11, 17; 6:4; 7:6.
 5. Cuando nos volvemos a nuestro espíritu, permanecemos en nuestro espíritu y andamos y vivimos conforme a nuestro espíritu, somos los verdaderos hijos de Dios y los miembros vivientes de Cristo, quienes están relacionados orgánicamente entre sí y son conjuntamente edificados como Cuerpo viviente para expresar a Cristo como una realidad en la vida de iglesia a fin de llevar la Nueva Jerusalén a su consumación.

II. Cristo es nuestro Salvador-Vida, Aquel que nos salva en Su vida por Sí mismo como el Espíritu de vida y el Espíritu del Hijo de Dios—5:10; 8:2; 1 Co. 15:45:

- A. Romanos revela que el Espíritu de vida está haciendo una obra cuádruple en nosotros:
1. El Espíritu de vida es el Espíritu que liberta:
 - a. Cuando andamos en el Espíritu de vida, somos liberados de la ley del pecado y de la muerte—8:2.
 - b. El conocimiento no es lo que nos liberta, sino el propio Espíritu de vida; por lo tanto, necesitamos orar hasta entrar en el Espíritu que liberta a fin de vivir, movernos y tener todo nuestro ser en este Espíritu, quien está mezclado con nuestro espíritu—v. 4.
 2. El Espíritu de vida es el Espíritu que libra:
 - a. Debido a que hemos sido atados, necesitamos ser libertados, pero debido a que hemos caído, necesitamos ser librados de este estado.
 - b. Si estamos en el Espíritu de vida, tendremos una profunda convicción de que necesitamos ser librados de nuestra actitud, nuestros motivos, nuestros pensamientos, lo que amamos, lo que aborrecemos, nuestras decisiones, nuestro mal genio, nuestra manera de ser y muchas otras cosas—5:10.
 3. El Espíritu de vida es el Espíritu que santifica:
 - a. Ser santificados equivale a ser saturados, mediante la transformación, de todo lo que Dios es—6:19, 22; 12:2.

- b. La santificación equivale a la transformación mencionada en 12:2, que dice: “Transformaos por medio de la renovación de vuestra mente”.
- 4. El Espíritu de vida es el Espíritu que glorifica:
 - a. Finalmente, el Espíritu de vida nos glorificará con miras a la plena expresión corporativa del Dios Triuno en todo nuestro ser tripartito—8:30.
 - b. Él está llevando muchos hijos a la gloria por medio de Su santificación divina a fin de hacernos Su iglesia gloriosa—He. 2:10-11; Ef. 5:26-27.
- B. Romanos revela que el Espíritu del Hijo de Dios para nuestra filiación está llevando a cabo una obra quintuple en nuestro interior—Gá. 4:6:
 - 1. El Espíritu del Hijo de Dios es el Espíritu que da testimonio, quien da testimonio juntamente con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios—Ro. 8:15-16.
 - 2. El Espíritu del Hijo de Dios es el Espíritu que nos guía; si vivimos sujetos a este guiar probamos, por nuestra manera de conducirnos y comportarnos, que somos hijos de Dios—v. 14.
 - 3. El Espíritu del Hijo de Dios es el Espíritu que intercede; hay Alguien en nosotros que siempre ora por nosotros y por los demás—vs. 26-27.
 - 4. El Espíritu del Hijo de Dios es el Espíritu que nos conforma, quien lleva a cabo la obra de conformarnos a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios—v. 29.
 - 5. El Espíritu del Hijo de Dios es el Espíritu que edifica:
 - a. Todos los hijos de Dios son miembros de Cristo, y todos estos miembros son edificados y coordinados conjuntamente por el Espíritu—12:4-5; Ef. 4:3-4.
 - b. El hecho de que seamos miembros los unos de los otros y estemos relacionados orgánicamente en el Cuerpo para la vida de iglesia apropiada es la máxima obra del Espíritu de vida y del Espíritu del Hijo de Dios con miras a nuestra filiación.